

CARACTEROLOGIAS GERMANICAS DE LO AMERICANO

Hugo E. Biagini

RESUMEN

Se examinan, fundamentalmente, algunos aspectos del mundo sudamericano. También se alude a la influencia de dicha caracterización en diversos ensayistas argentinos. Las ideas acotadas se prestan a inferir derivaciones políticas en las cuales terminaría justificándose tanto la hegemonía transnacional sobre el pueblo latinoamericano como el sometimiento interno a que el mismo se encuentra expuesto durante los regímenes oligárquicos. Finalmente, se mencionan otras características menos difundidas que fueron propuestas por autores de habla alemana y en las cuales se aprecian ciertos elementos euro-céntricos que pueden llegar a ser intepretados como tendientes a subestimar nuestra sociedad americana.

1. EL PENSAMIENTO DE KEYSERLING

Mutatis mutandis, la cosmovisión de Hermann Keyserling se inscribe en el contexto del irracionalismo vitalista e intuitivo mediante el que también se expresaron Ludwig Klages y Oswald Spengler, el último de los cuales enfatizó el carácter compartimentado y organicista de las culturas. Con esa perspectiva general, Keyserling visita la Argentina en 1929, tras las gestiones iniciales de Victoria Ocampo concretadas por la Institución Cultural Argentino-Germana (1). En Buenos Aires el filósofo báltico disertará en la Universidad porteña y en la Sociedad Amigos del Arte, donde profesaron otros ilustres viajeros. Como fruto de su recorrido por estas tierras, Keyserling escribirá las *Meditaciones Sudamericanas* (2), a las que va a calificar como una suerte de "poesía cósmica".

(1) Sobre el viaje de Keyserling a la Argentina puede verse el folleto de Victoria Ocampo: *El viajero y una de sus sombras*. Buenos Aires. Ed. Suramericana, 1951. (Contiene una especie de respuesta a los conceptos que aquél vertiera sobre nuestra escritora en un capítulo de *Viaje a través del tiempo*. Ed. Sudamericana, 1951. T. 2).

(2) Madrid, Espasa Calpe, 1933.

Entre las tesis centrales de esa obra se considera al continente americano como originado durante el tercer día de la creación, es decir, en un estadio poco menos que pre-humano. En él no existe la libertad e impera el fatalismo. Sus habitantes son seres absolutamente primitivos, almas "bronceas", indiferentes, susceptibles, pasivos, embargados por la tristeza, la desconfianza y el espíritu defensivo. Sumidos en el impulso ciego de la mera gana, carecen de vida espiritual, resultando perjudicial su fusión con otras etnias. La mujer sudamericana es indiscreta y malediciente en grado sumo. Al argentino en particular se lo describe como un ser arrogante, derrochón, impaciente y exento de proyectos, mientras que la argentina como tal también constituye un producto del determinismo telúrico: "hija auténtica de la monotonía de la Pampa y de la anchurosidad del Plata" (p. 114). Citemos algunas de las tantas apreciaciones singulares que vuelca Keyserling en su libro. En ellas no sólo se describe arbitrariamente al hombre sudamericano sino que se ataca a movimientos populares como el Irigoyenismo y la Revolución rusa:

El suramericano autóctono, de cualquier sangre que sea, se caracteriza, frente al europeo y al africano, por su pequeña talla, su cuerpo achaparrado y pesado y sus manos y sus pies menudos. . .

*La Suramérica actual se halla todavía demasiado inacabada y depende aun demasiado de ideas en último fondo ajenas, para ser profunda. . . Tampoco la población suramericana de sangre europea es, en el fondo, cristiana. No está determinada por el espíritu, sino por la vida primordial. Es esencialmente ciega . . . todos los habitantes de suramérica han sido siempre y sin excepción, por su carencia de imaginación, perfectos imitadores . . . Los antepasados de todos los pueblos civilizados fueron un día semejantes a los suramericanos actuales. Todos comenzaron siendo ciegos. . . el **caudillo** es el jefe típico de la América del Sur . . . y es un ser tan puramente determinado por la gana como la masa . . . encarna un instinto de poder total y absolutamente ciego . . . Tal fue el caso de Rosas, el archirano de la Argentina, que sólo en sí mismo pensaba . . . Y también Irigoyen, cuya negativa a participar en la guerra mundial y cuya actitud defensiva frente a los Estados Unidos consolidaron definitivamente la obra de Rosas; también Irigoyen carecía de fin político, lo que explica las faltas literalmente prehistóricas de su vejez, que acabaron por dar con él en tierra . . . Irigoyen fue la más típica encarnación del caudillo suramericano, por su extraordinaria pasividad y por su inflexibilidad en la negativa. Y, además, por el arte con que sabía rodearse de misterio. Era el más inaccesible y el más impenetrable de los hombres. La **parada** argentina, la manía de aparentar, **to show off**, se manifestaba en él transformada en su antítesis. Y de este modo conseguía aquél último fin al que todo cabecilla indio tiende instintivamente: el prestigio del hechicero. . .*

Los pueblos retraídos y faltos de homogeneidad no pueden ser gobernados con arreglo a los principios de la democracia moderna . . . es evidente que ni el materialismo del bolchevismo ni su colectivismo, ni mucho menos su satanismo corresponden a nuestras tendencias más esenciales y profundas. Y esta sólo reflexión basta para refutar el aserto del valor absoluto de una cultura unilateralmente basada en la verdad y la actividad. Más aún: de toda cultura exclusivamente basada en el intelecto, por absurdo que sea presentar la inteligencia

como "enigma del alma", como la presenta Ludwig Klages, lo cierto es que el imperio ilimitado de su iniciativa no torna la Tierra en Cielo, como lo espera el bolchevismo, sino en Infierno. La revolución rusa confirma la verdad del mito de Lucifer más grandiosamente que ningún acontecimiento de la Historia Antigua. . . Pocas cosas me han impresionado tan hondamente, durante la gran revolución rusa, como la luzidez del odio en ella operante contra toda belleza (3).

2. EL INFLUJO KEYSERLINGIANO

¿Cómo reaccionaron los círculos intelectuales argentinos ante el pensamiento de Keyserling? Durante el período contemporáneo a su visita, las opiniones estuvieron repartidas. Por una parte llovieron distintos elogios sobre su persona, a quien veían como "gran maestro" problematizador fecundo y "profundo adivinador", como un Edison y un Marconi del vitalismo (4). Por otra, no faltaron quienes percibían en Keyserling y en su Escuela de Sabiduría una sarta de inconsistencias, completamente intrascendentes (5).

De cualquier forma no cabe duda que Keyserling provocó un influjo de verdadera magnitud en diversos autores argentinos, especialmente en su caracterización de lo americano. Así Homero Guglielmini retoma algunos rasgos que Keyserling empleó para referirse al argentino medio, en tanto sujeto que se rige por impulsos afectivos y experimenta una enorme admiración hacia los hombres fuertes (6).

Quizá el principal vocero de los planteos keyserlingianos haya sido Ezequiel Martínez, quien a su vez ejerció una sensible gravitación en distintos escritores argentinos. En su *Radiografía de la Pampa*, Martínez Estrada ponía el acento en realidades oscuras e inmodificables, en la ahistoricidad del paisaje y en la abulia de los pobladores. En un libro posterior (1956), *Qué es ésto*, utiliza expresiones como las de chusma peronizada — equiparando a ésta con el fenómeno de masificación que produciría el socialismo marxista— e invoca a Keyserling al caracterizar la comunidad argentina como totalmente pasiva y presa de un miedo paralizante, mientras traza un paralelismo negativo análogo entre las figuras de Rosas, Irygoyen y Perón.

En otro lugar (7) nos hemos ocupado de algunos trabajos publicados en la década de

- (3) *Ibid.*, pp. 25, 160, 191, 195-197, 214, 234-235, 237.
- (4) Ver, p. ej., Coriolano Alberini "Keyserling", en *Cuyo* 6 (1970). Págs. 149-176; y José Luis Romero "Introducción a un sudamericanismo esencial", en *Sur* 8 (1933). Págs. 131-140.
- (5) Cfr. Anibal Ponce "Notas de Alemania", en *Revista de Filosofía*, diciembre 1929, especialmente págs. 416-422, y Gustavo Franceschi: *Keyserling*. Buenos Aires. Editorial Atenas. 1929, donde se colocaba a Benito Mussolini como ejemplo de claridad y lenguaje. La misma aureola mesiánica que acompañara a Keyserling contribuyó a que se formularan diversos reparos sobre su falta de seriedad. En una ponencia que aquél enviara a un congreso de intelectuales, realizado en Buenos Aires hacia 1936, se afirmaba que el tipo humano del futuro iba a ser una mezcla de vidente, profeta y demiurgo, con lo cual Keyserling parecía estar insinuando que su propio modelo personal terminaría imponiéndose a la postre (*Europa-América Latina*. Buenos Aires, Comisión Argentina de Cooperación Intelectual. 1937. págs. 197-200).
- (6) Ver nuestro trabajo *Homero Guglielmini, los Estados Unidos y la argentinidad*, comunicación presentada en las XVIII Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios Americanos. Mendoza, 1985.
- (7) *Pensamiento e ideología en la Argentina (1950-1959)*, ponencia presentada en las VII Jornadas de Historia. Argentina. Universidad de Belgrado. 1985. Aun hoy se reivindican las opiniones de Keyserling, a quien se le

1950 en los cuales pueden descubrirse diversas huellas de Keyserling. Así Rodolfo Kusch, presentando la inteligencia como un disvalor, aludirá a los aspectos inconscientes y telúricos de América, a la actitud caudillesca e indolente que impera en ella. Héctor también apela a símbolos y conceptos rastreables en Keyserling, cuando se refiere a seres altaneros que se manejan en forma sentimentalista y que viven sumidos en un medio y en una actitud extrahistórica. Dardo Cúneo y Julio Mafud, siguiendo a Keyserling, también insisten, cada uno por su lado, en la índole temerosa y asocial del pueblo argentino. Por último, Víctor Massuh, si bien señala limitaciones en las concepciones europeas que le restan historicidad y espiritualidad a América y si bien reconoce asimismo la arbitrariedad a que pueden conducir enfoques como los de Keyserling, advierte en éste fecundas aproximaciones que sobrepasan el estudio metódico y empírico.

3. ANOTACIONES CRÍTICAS

Diversas objeciones corresponde formular actualmente a las características metafísicas en las que aparece lo nacional como una sustancia invariable, al tiempo que se establece una neta separación entre lo femenino y lo masculino, lo europeo y lo americano, etc. Pese a su pretendida profundidad, se trata por lo general de interpretaciones psicologistas, presuntamente apolíticas, donde lo social y lo económico juegan en principio un papel irrelevante y en las que no resulta ajeno el irracionalismo germánico de la sangre, el destino y la tierra.

De un modo u otro Keyserling viene a reforzar una prolongada línea valorativa que se remonta a los orígenes mismos del colonialismo. Una ideología que justificaba la conquista y el sometimiento en América por suponer que ésta vivía en un estado de naturaleza, en un vacío salvaje que requiere de la acción externa, de un poder presuntivamente superior, sea este poder de cuño cristiano-contralos infieles- sea de corte liberal —frente a la barbarie incivilizada—.

Esa ideología de la inmadurez y la incapacidad intrínseca del sudamericano ha servido para justificar el sojuzgamiento de nuestros países por los centros de dominación mundial y por los elitismos locales —ora a través de la ocupación lisa y llana de nuestro territorio, ora mediante el derrocamiento de gobiernos mayoritarios—, son remanidos pretextos, como el que invocaba el propio Keyserling, de que hay pueblos que no están en condiciones de elegir sus autoridades.

La ideología inspirada por Keyserling puede prestarse también para que de otros enfoques mucho menos conocidos como los de Albert Haas o Karl Vossler, se puedan extraer consecuencias similares, más allá de sus restantes bondades.

Por un lado, el doctor Albert Haas, en un trabajo pionero (8) —anterior a los del mismo Ortega en la materia (9)—, insistió en el marcado sentimentalismo del hombre hispa-

atribuye haber dado "las respuestas más apropiadas a las preguntas sobre la cultura" —en una época en la cual se habrían escrito "las más importantes reflexiones sobre Hispanoamérica". José Luis de Imaz: *Sobre la identidad iberoamericana*—. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1984. Págs. 301, 297, 296.

(8) "Psicología social del pueblo argentino", *Revista de Filosofía*, septiembre 1921, 231-259.

(9) Cfr. nuestro artículo "Ortega en la Argentina", en *Todo es Historia*, agosto 1985, págs. 38-49.

noamericano, el cual "siempre se dejará llevar por el consejo del corazón". En otro sitio, Haas, mientras desconfiaba de las salidas revolucionarias, idealizaba a Europa asignándole el papel de transmitir la civilización a otros continentes (10).

Por otro lado, Karl Vossler, atacando al positivismo y defendiendo la cultura clásica cristiano-occidental, también le atribuiría al europeo la misión de superar la frivolidad, la indisciplina y el primitivismo inherente a lo Sudamericano . . . (11).

(10) *Historia de la literatura alemana moderna*. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires. 1928. Págs. 458-460.

(11) *La vida espiritual en Sudamérica*. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 1953. Págs. 10, 20-21, 28-32.